

Pentecostés Día del Laicado ¡Mirad los signos de los tiempos!



En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede. Si sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? (Lucas 12, 54-57)

El 7 de junio de 2019, en vísperas de Pentecostés, celebramos un encuentro del Laicado con el fin de compartir diversos testimonios junto con un momento de oración y diálogo. Aquí dejamos constancia del contenido de aquel encuentro.

La expresión "*signos de los tiempos*» aparece en Mt 16,1-3 y Lc 12,54-56, donde Jesús invita a la atención constante al Reino de Dios. El Papa Juan XXIII volvió a proponer esta expresión con su significado original y fuerza profética, en el documento de convocatoria del concilio Vaticano II afirmaba: "*Haciendo nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los signos de los tiempos, creemos descubrir, en medio de tantas tinieblas, numerosas señales que nos infunden esperanza sobre el destino de la Iglesia y de la humanidad*». Esta expresión queda codificada por el Vaticano II sobre todo en el documento *Gaudium et spes* (nn. 4, 11, 44).

¿Qué son los signos de los tiempos?

Los signos de los tiempos son *“fenómenos que, por su significación y su frecuencia, caracterizan a una época y a través de los cuales se expresan las profundas necesidades y las aspiraciones de la humanidad”*.

Los signos de los tiempos no son hechos aislados, sino procesos; no son signos naturales o convencionales, sino signos históricos. Son fenómenos de vida colectiva, que adquieren el valor de *signos históricos* porque impactan e interpelan a la libertad humana hacia formas de existencia más justas y más dignas. Los signos de los tiempos son *acontecimientos significativos* que marcan la historia por su generalización y frecuencia, desencadenan la toma de conciencia, y orientan la esperanza en una época, creando un consenso o asentimiento básico común frente a las necesidades y las aspiraciones que caracterizan la historia humana.

A través de los signos de los tiempos es más fácil tener una mejor visión de la historia y de la humanidad. Esos signos indican que en cada uno de los seres humanos existen gérmenes de vida que mueven hacia un cambio positivo y tienden hacia un fin común. Los signos de los tiempos requieren una lectura competente y precisa, ya que marcan las etapas de la humanidad.

Para los cristianos leer hoy los signos de los tiempos significa profundizar la *relación entre el anuncio del Evangelio* y la condición *histórica* de los destinatarios del anuncio. Las necesidades o las aspiraciones de la humanidad presentes en estos signos, se comprenden a la luz del Reino de Dios. *“Es Dios mismo quien, expresándose a través de esos acontecimientos, los convierte en signos que invitan a una participación en aquel Reino de Dios”* que ya vino en la persona, el mensaje y las acciones de Jesús, pero que sólo llegará a su plenitud en el tiempo final.

El discernimiento de *los signos de Dios* en los signos de los tiempos es un servicio propio de la fe, una escucha atenta a la llamada de Dios *en* la densidad histórica de los acontecimientos. La mirada creyente y la mirada no-creyente pueden coincidir al reconocer los signos de los tiempos como marcas que identifican una época, pero



la fe cristiana busca comprender en ellos la *interpelación del Evangelio bajo la guía del Espíritu* (un sentido que los no-creyentes podrán percibir como apelación ética frente a la historia).

Los signos de los tiempos como acontecimientos significativos exigen una *interpretación*. Suponen la existencia de un sujeto que los interprete, un *sujeto creyente* –la comunidad eclesial– que en diálogo con su época se dispone a aprender del tiempo presente y asume la tarea de discernir sus signos (cf. GS 4,11) La comunidad se plantea el desafío de una *interpretación creyente* de los acontecimientos históricos, una interpretación del mensaje evangélico a partir de las marcas de la época.; intenta desentrañar *en* los signos del tiempo su sentido latente, su llamada *para la libertad humana y para la misión eclesial de anunciar el Evangelio*.

El discernimiento es una forma de conocimiento orientada a la acción. La interpretación de los signos de los tiempos ayuda a descubrir una nueva comprensión del ser cristiano, indaga la nueva forma de presencia histórica del cristianismo e impulsa una renovación del

Aquí encontrarás los testimonios de cuatro personas a quienes invitamos a responder a la siguiente cuestión:
¿Cuáles son —a tu juicio— los fenómenos o acontecimientos significativos de nuestro tiempo que hemos de tener especialmente presentes, que no podemos ignorar, al anunciar el Evangelio en nuestro tiempo? y ¿Por qué?

ELENA ARCE

Tengo que agradecer esta oportunidad que me ha obligado a detenerme a profundizar y orar sobre cómo el Espíritu está presente y obra en la historia.

Esta época está marcada por la globalización, la digitalización y el cambio climático, el comercio injusto, la financiación de la economía, la fe ciega en la tecnología, la robotización, el individualismo, el avance de los racismos y la xenofobia, las guerras, las personas desplazadas-migrantes económicos, la pobreza, la precariedad, los trabajadores pobres, el desempleo masivo, la brecha social y todo esto se da ante la pasividad de la mayoría, la indiferencia ante el sufrimiento de las personas. El relativismo moral y el “sálvese quien pueda” de los que viven ajenos a lo que no entra en su “nosotros y lo nuestro”, condicionan que la realidad se mantenga injusta y desigual .

Ante todo esto, **el Espíritu nos empuja a discernir cómo ir al encuentro de las personas, buscar su promoción y denunciar aquello que produce dolor e injusticia para ellas, con el compromiso.** Este nunca está exento de sacrificio, pero que se realiza con la fuerza que nos da el amor con el que el Espíritu ha impregnado nuestro corazón. A mí me empuja a estar con mis hermanas/os trabajadores que en este momento sufren precariedad, desigualdad, paro y descarte.

El Evangelio y la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia, desde la Rerum Novarum a la Laudato si, **reafirman la centralidad de la persona humana y el derecho al trabajo decente con el reconocimiento, la promoción y la defensa trabajo digno.** El Papa Francisco insiste, en su práctica pastoral, en los encuentros con sindicatos, con personas trabajadoras, con movimientos populares, -en los que nos señala que el trabajo es fundamental para la humanización de la persona-, supone la colaboración al servicio de la casa común y consigue promover la dignidad de la persona trabajadora .

Es importante resaltar la iniciativa “La Iglesia por el Trabajo decente”, en la que participamos diferentes organizaciones eclesiales y que en nuestra diócesis la promueven Cáritas, Confer, ACG, HOAC, Secretariado Social, Delegación de Migraciones y Religiosas de M^a Inmaculada. Es necesario extender esta red y darle más fuerza porque toda la comunidad cristiana está llamada a visibilizar y denunciar la situación

de desigualdad en el acceso al trabajo decente, poniendo en el centro a la persona, rompiendo la actual lógica de pensar y organizar el trabajo desde lo económico o los intereses de unos pocos. Hay que resaltar el trabajo comenzado también dentro del Plan de Evangelización con las trabajadoras/es de hogar.

También, en nuestra sociedad, se promueve esta preocupación desde la OIT, los sindicatos y organizaciones sociales con la esperanza que se vaya construyendo una sociedad más igualitaria y justa. Los y las pensionistas estamos manteniendo movilizaciones en este sentido por unas pensiones públicas dignas, y la recuperación de derechos de laborales. Allí, codo con codo, estamos personas creyentes y no creyentes. Son signo de que el Espíritu sopla promoviendo encuentro, diálogo, compromiso y denuncia de la injusticia.

Hay otros signos también en nuestra sociedad, como puede ser la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, los movimientos para salvar el planeta, contra los desahucios, o en favor de acoger a las personas migrantes. Acoge, abraza, cuida, acompaña y lucha sin tregua que a nadie falte trabajo, ni techo, ni tierra.



MAXI GUTIERREZ

He pretendido hacer una lectura de lo que para mí son los signos de los tiempos, y eso se explica desde donde yo vivo, desde lo que yo hago, que es desde donde yo veo al realidad y desde ahí he escogido algunas de las cosas que me parecen claves

Soy Miembro de ACG, he estado acompañando durante 35 años grupos de niños. Ahora acompaño un grupo de jóvenes y ACG es mi comunidad de referencia, la que me da sentido a muchas cosas de las que hago y desde donde vivo. Además soy médico de familia y me dedico a acompañar y atender los problemas de salud de las personas y a veces mucho más allá de los problemas de salud.

En mi trayectoria profesional inicialmente trabajé muy específicamente en los primeros años con pacientes con VIH y Sida. He trabajado mucho y sigo trabajando el tema de los cuidados, el fin de vida y la muerte., Desde ahí tenemos un proyecto que se llama “Vivir con voz propia”, desde donde intentamos extender entre nosotros la importancia y la necesidad de cuidarnos . También estoy muy comprometido involucrado en temas de violencia de género y soy formador entre mis compañeros en el ámbito de la violencia de género y en atención a mujeres víctimas de la violencia de género. Como consecuencia de ello desde hace 8 años participo en un grupo de hombres trabajando sobre cómo me he construido como hombre. Algunos dicen que soy médico de familia de las periferias. Que me gusta el mundo de los descartados. Creo que ahí está mi sitio. Creo que soy una persona de proceso y en proceso. Y eso ya es raro porque creo que esto no es un signo de los tiempos.

Muchas de las personas viven hoy, como decía Sigmund Baumann, en una pertenencia líquida, en la falta de compromisos permanente, el picoteo. Yo me sitúo en un espacio diferente porque creo que los procesos son los que nos construyen como personas.

Voy a desarrollar cinco que son para mí de los signos de este tiempo. Dos son signos, o retos para mejorar la situación actual. Uno de ellos es uno que marca cómo es la realidad actual. Y otros dos son signos, para mí, esperanzadores.

Yo creo que **vivimos en una sociedad violenta**. Y es verdad que en nuestra sociedad hay una seguridad muy alta, no tenemos problemas en nuestro movimiento por la ciudad. Pero hay una alta tolerancia a la violencia en nuestras relaciones y en lo que ocurre. No hay más que ver la TV. Cómo se hablan en los programas, cómo son los debates políticos de donde parece imposible que alguien alabe a otro o llegue a acuerdos con alguien que piense diferente, o los partidos de futbol y como se comportan las hinchadas de manera que hay que hacer grandes despliegues de seguridad para que todo transcurra con normalidad... Yo creo que todo eso nos habla de violencia y que se traslada al ámbito más privado o al de todos los días: en el ámbito del deporte escolar, entre chavales... o en el ámbito escolar, la violencia entre iguales y el *bullying* o en el ámbito familiar. Nos sorprendemos cada vez que oímos sobre violencia contra los mayores o a las mujeres. Todos estos ámbitos **requieren una actuación cristiana por nuestra parte, de pacificación, que se concreta en desaprobársela, en denunciarla y en comprometernos**.



Otro signo de los tiempos es que **vivimos en una sociedad de personas solas**. Personas rodeadas de gente, no de personas, sin lazos, sin vínculos, sin apoyos. Me encuentro con muchas personas que viene a la consulta y que me piden que les mande al psicólogo, Yo les digo que los primeros psicólogos son la gente que tienen alrededor: la gente que tienes cerca, los que te conocen, los que saben lo que necesitan... pero mucha de esa gente no tiene psicólogos de cabecera a su alrededor. Nos podríamos preguntar a cuántos de

nuestros vecinos conocemos o con cuántos de ellos hablamos o compartimos un poco más... percibo que las personas tiene necesidad de ser escuchadas... es parte de mi trabajo: escuchar y escuchar mucho. Una de las cosas que cambió las características del centro de salud fue cuando en lugar de poner mostradores en la entrada pusimos mesas. A los administrativos la gente les cuenta la vida. Solamente por el hecho de sentarse, porque necesitan contar en algún sitio cosas. Yo creo que en ese sentido vivimos en una sociedad donde esperamos que cuando yo tenga un problema la institución me lo solucione. Cuando tenga un problema de salud que me lo solucione Osakidetza. Cuando tenga un problema de edad, la diputación. Y esto no se va a sostener así. O establecemos redes de cuidados, de tal manera que nos cuidemos entre nosotros, o esto no se sostiene. Nuestro proyecto "Vivir con voz propia" pretende trabajar por ello. **La soledad, la falta de apoyos, redes y vínculos es un espacio donde las comunidades cristianas debemos estar. Salir al encuentro para encontrarnos con quienes lo necesitan.** Estos dos signos son fundamentales para comprometernos y trabajar por ellos.

Pero también creo que **vivimos en una sociedad compleja y bastante poliédrica.** Hay mecanismos e intereses diversos, a veces son todos legítimos y, frente a eso, sin embargo a veces hacemos análisis muy simplistas, muy superficiales: los tertulianos en la tele hablan de todo y entienden de todo. Y yo que entiendo un poco de salud, cuando hablan de salud me llevo las manos a la cabeza. Y me imagino que cuando hablan de otros temas pasará lo mismo y que me tendré que informar mejor. Medios de comunicación que viven de consumir titulares. Hoy las noticias lo son cuando más trágicas sean. Antes llegaba el invierno, ahora llega la ciclogénesis explosiva. La gripe todos los años es malísima y la época de alergias la peor del mundo. Ahora los pacientes llegan diciendo "estamos en una época de alergias... ¡es terrible!" y yo les digo: "Como todos los años". Pero mañana se ha olvidado, no pasa nada.

Creo que en nuestra Iglesia también hacemos análisis demasiado generales. Cuando escucho hablar de la verdad digo... este merece ir un poco más allá. **A mí en mi práctica diaria a veces me cuesta saber qué es la verdad y qué es la voluntad de Dios. Y necesito juntarme con otra gente y hacer un análisis más profundo de la situación.** La

Iglesia tiene el deber ser un espacio de diálogo, de encuentro, de análisis profundo, de acompañamiento, de menos juicios...

Creo que también hay signos positivos, de esperanza. Creo que **vivimos en una sociedad donde las personas buscan**. Creo que la insatisfacción o la infelicidad hace que las personas busquen, que prueben cosas distintas. Sí que es verdad que hay personas que buscan constantemente y son consumidores de innovación. Pero **la mayoría busca honradamente caminos de realización**. No es normal que 100 hombres en Vitoria nos reunamos para hablar de cómo nos construimos como hombres. Eso significa que alguna insatisfacción tenemos dentro de nosotros para tener que reunirnos y trabajar sobre ello.

Yo creo que en esa búsqueda es necesario que algunos encuentren a Dios y que la Iglesia sea un camino razonable para encontrar la felicidad. Y eso solamente lo podemos hacer desde el testimonio explícito, desde el testimonio de una vida en plenitud. Somos responsables de hacer propuestas de fe a quienes están buscando.

Y por último vivimos en una sociedad donde no todo es malo, no todo es peligro, no todo es amenaza, no todo es problema. **Vivimos en una sociedad de personas buenas**. De personas anónimas que quieren hacer las cosas bien. Todos los días descubro profesionales entregados que ayudan y colaboran desinteresadamente. Cuántas personas convocamos para cosas y no piden nada a cambio y están dispuestas a dar lo que saben, lo que tienen... Hacemos a veces análisis demasiado centrados en la amenaza y en el miedo...

Y muchas veces nuestra Iglesia también lo hace así y pone un énfasis en el pecado más que en todo aquello que es riqueza y es positivo. **Y el mensaje de Jesús es Buena Noticia**. Desde la amenaza y el pecado yo creo que no vamos a convencer a nadie. Por eso yo creo que estos son oportunidades para que en el mundo lleno de personas que buscan y practican el bien nosotros podamos hacer una propuesta clara de lo que para nosotros es fundamental que es la fe y el camino hacia Dios.



PILAR CHASCO

Uno de los signos de los tiempos que me preocupa y que está bastante generalizado creo que **es el declive de la fraternidad. Veo una sociedad donde la persona como tal, el ser humano, ha perdido su lugar.** Ya no es la persona el centro de la sociedad globalizada. Son otras cosas: el capitalismo, el dinero, el poder...

El hecho de que la persona no esté en el centro hace que ahora dependa del color de tu piel, de dónde hayas nacido, de si eres bueno en el fútbol o no que tengas un futuro o no tengas absolutamente nada que hacer en esta vida. Sabéis que tengo una sensibilidad especial por **la guerra y la inmigración. Creo que estas dos realidades son dos de los signos de los tiempos por los cuales nos avergonzaremos como sociedad y como cristianos.** Yo hace mucho que estoy muy avergonzada.



La semana pasada fallecieron 700 personas en el Mediterráneo. Y se ha conseguido que como sociedad podamos vivir con ello sin que nos quite el sueño y esto me parece terrible. Esta falta de fraternidad unido a otras cosas hace que tengamos familias enteras desahuciadas con niños pequeños, hace que las condiciones laborales de un montón de personas no lleguen a mil euros, que con trabajo son pobres, que nuestros hijos jóvenes tengan en perspectiva tener dos ingenierías y ser becarios durante años con salarios de 600 euros... en fin, hemos ido perdiendo una serie de derechos y aspectos fundamentales en los que yo creo que los cristianos tenemos que

tener claro lo que hemos cantado al principio: Ven Espíritu de Dios, sobre mí, abre mi corazón y se tú el que nos transforme. **Yo creo que ese Espíritu nos tiene que poner en sintonía con nuestro hermano: “¿Qué has hecho con tu hermano?” Para mí ahí está la clave... Donde estemos: en la familia, barrio, casa, ante la realidad política... ¿qué has hecho de tu hermano?**

A mí me parece significativo y preocupante la suerte de nuestro hermano dependa de dónde ha nacido, del color de piel, de a qué colegio ha ido, de si tiene dinero, de quienes son sus padrinos... Como cristiana intento tener una actividad política no de partido, sino de calle, intento poner en mis discursos en primer lugar a la persona, intento que la realidad de la migración se visibilice, crear conciencia, acompañar a la gente que se puede acompañar.

Otro aspecto fundamental que me preocupa, desde el amor, es la realidad eclesial. Es un signo de los tiempos. No hay vocaciones y es un signo de los tiempos y no hay otras cosas y nos tenemos que preguntar por qué. Yo me lo pregunto y no tengo la varita mágica. Y dentro del sentirme plenamente Iglesia y cristiana tengo claro que hoy en día no atraemos —en general— y hay una espantada generalizada de la juventud de nuestra iglesias y que somos una Iglesia mayor. Por algo tendrá que ser y tendrá que nacer algo nuevo y tendremos que ver qué queremos construir y menos mal que dependerá del Espíritu y no solo de nosotros. Pero viéndolo desde fuera podemos entender que **estamos trasnochados y caducos y que no estamos a la altura de lo que está pasando en la realidad.** Y eso me parece grave: seguimos preocupándonos del sexo de los ángeles, del aborto, de las relaciones sexuales, y de pocas cosas más sin poner los acentos. Seguimos dando una imagen de una institución muy poco democrática, con muy poca o nula participación de la mujer a nivel institucional y que a los jóvenes esto les chirría por los cuatro costados, a la mayoría y a mí también. Creo que el tema de qué nos está pasando como Iglesia es un signo de los tiempos. **Algo nuevo y diferente será en el futuro pero desde luego esto que tenemos no.** Dentro de 10 o 15 años el 90% de mi comunidad parroquial de Belén, no estará. No se lo que habrá ni lo que haremos, pero esta es la realidad.

Sí quiero poner un par de **signos esperanzadores** en una sociedad que quiere mirar hacia delante y luchar por algunas cosas funda-



mentales. Uno es el tema del **feminismo**. Estamos en unos años en los que el auge de esta palabra esta tomando el toro por los cuernos y nos estamos tomando muy en serio nuestro lugar. A mí me maravillan las manifestaciones multitudinarias del 8 de marzo y otras situaciones en otros lugares del mundo donde hay mujeres asesinadas o encarceladas por decir lo que piensan y defender nuestros derechos. Creo que esto no tiene retroceso y va a ser un paso adelante importante, Y que tenemos que estar como mujeres y como Iglesia y traer ese feminismo y esas ganas de tener nuestro lugar también a la Iglesia. En el Mundo me parece importante el movimiento que está habiendo de concienciación y de lucha por la igualdad de salarios de derechos, oportunidades. Me parece esperanzador.

El tema de la ecología y el enganche que han tenido los jóvenes con este tema, lo claro que lo tienen sobre el cuidado del planeta, ahí se ven atisbos de ganas de cuidar y que este mundo sea más habitable y mejor para todos.



NATXO EGUIZABAL

Quizá un primer matiz, cuando me ponía a pensar sobre los signos de los tiempos, tiene que ver con cómo rastrearlos. Vivimos en 2019, miles de años de historia de la Salvación donde Dios ha estado presente actuando, trabajando, y nuestra labor tiene que ver con detectar su presencia, encontrarlo y unirnos a sus esfuerzo. Esto es un homenaje a la última contemplación de los EE donde uno de los puntos nos convoca a hacer eso: a caer en la cuenta y contemplar la acción de Dios en la historia humana y en la realidad que nos rodea: cómo siente con las plantas, los animales, y como actúa en nuestra historia.

Jesús fue el Maestro para detectar los signos de los tiempos. Nos enseñó las claves para mirar la realidad, descubrir la presencia de Dios y unirnos a su trabajo de Salvación. **¿Dónde trabaja Dios de un modo preferente? Donde la creación –que Dios aspira siempre que llegue a su máxima expresión de desarrollo, capacidades y posibilidades– está amenazada o directamente anulada. ¿Dónde ocurre esto y encontramos a Dios trabajando? Dios trabaja a través de la Iglesia y de los cristianos y cristianas cuando somos capaces de detectar dónde está y nos unimos a sus esfuerzos. Pero también a través de tantas y tantas personas.** Pilar hablaba del feminismo... y Jesús era feminista, evidentemente.

Y ayer, por ejemplo, lo hizo a través de Pedro Sánchez. Pedro Sánchez ayer dijo lo siguiente: “voy a proponer cuatro ejes al resto de partidos para el próximo gobierno: el primero la transición ecológica –la adaptación al cambio climático–; en segundo lugar el impulso a la digitalización de nuestra economía; en tercer lugar la lucha contra la desigualdad y , finalmente, en cuarto lugar, el refuerzo del papel de Europa”. Más allá de que una cosa es decir y otra cosa hacer, y ya veremos qué pasa y cómo serán sus políticas si consigue ser Presidente del Gobierno, lo que quería transmitir es que algunas de las cosas que él dijo ayer son signos de los tiempos. Uno ya lo ha citado Pilar y es **la ecología, la sostenibilidad del planeta y cómo afecta a nuestro consumo y que nosotros tenemos que comprometernos con ello. El segundo, la pobreza y la desigualdad en nuestra sociedad.** Yo veo esta expresión en las personas migrantes, en la juventud –en

Egibide acogemos a muchas personas jóvenes en situaciones familiares de mucha dificultad y acompañarles en su crecimiento y en la superación de las desigualdades y la pobreza que les afecta, **ciertamente, es un lugar donde nuestro Dios está hoy trabajando. A veces a través de la Iglesia y muchas veces a través de otras personas que no se reconocen en la Iglesia.**

Yo creo que como sociedad a pesar de que tenemos un sistema de acogida para menores no acompañados dotado de unos recursos nada despreciables sin embargo no tenemos capacidad de articular los distintos recursos que tenemos (servicios sociales, sistemas educativos) para ofrecerles un camino que de verdad les hable de su futuro

La globalización y el papel de Europa es también un signo de los tiempos. En esta globalización tan destructora que tenemos también hay una semilla de esperanza y también es un signo de los tiempos, es un signo de Dios trabajando cuando nos permite empezar a atisbar por primera vez en la Historia de la Humanidad que somos todos y todas ciudadanos de un solo Planeta. Y que tenemos que articular esa ciudadanía global de derechos y deberes iguales para todos y todas.

Termino con un signo más que yo veo —que no estaba en el catálogo de Pedro Sánchez— y es la juventud-. Aquí no veo muchos jóvenes, aunque de espíritu lo seamos... Creo que **la juventud está reclamando horizontalidad y coherencia.** Los que somos padres de familia lo tenemos que gestionar: la horizontalidad, la coherencia de vida, la transmisión de un proyecto de vida “felicitante” a través de nuestra coherencia... Para nosotros como cristianos y para la Iglesia en su conjunto, **esta reclamación de los jóvenes de horizontalidad y coherencia es algo clave que nos reclama revisión de estructuras, nos reclama testimonio de igualdad, nos reclama testimonio de democracia... nos reclama muchas cosas.** Para mí estos son los signos de los tiempos.

Y para terminar, **¿qué actitudes** siento que yo —personalmente—, y nosotros como Iglesia y en Egibide como organización debemos tener para unirnos a ese trabajo de Dios, que está en esos signos? **Son humildad, inclusión y pedirle al Señor crecer en coherencia y en imitación a su manera de estar en el mundo.** Creo que estas tres cosas son fundamentales y me detengo en la segunda:

Cuando digo **inclusión** me refiero a este pequeño ejercicio, este pequeño chiste que estoy haciendo esta tarde: es Pedro Sánchez el que nos enseña un camino de donde está trabajando son nuestros compañeros en Egibide que se declaran no creyentes, los estudiantes musulmanes que nos enseñan el modo de creer en su Dios... **todas estas personas que si las incluimos en nuestro proyecto quizá seamos más capaces de detectar a Dios trabajando en la sociedad y en la historia.**




Un tema mencionado colateralmente también es un signo de los tiempos son las **comunicaciones actuales**. Creo que al mismo tiempo que **una grandísima oportunidad para acercarnos, para trabajar en red, para unirnos como plataformas con intereses comunes, para trabajar esa fraternidad en declive son las nuevas formas de comunicarnos**. Pero también pienso que otros signos, como el declive de la fraternidad pueda hacernos caer en lo técnico por lo técnico y dejar de lado el factor humano y lo que eso supone. Y ahí está toda esa deshumanización, estar rodeados de gente e intercomunicados pero solos... creo que esto también marca época y es algo que no podemos obviar. No solo los jóvenes, también los mayores. Cuanta más información hay es cuanto peor informados estamos.



Servicio Diocesano del Laicado

Suscríbete en <https://laicado.diocesisvitoria.org>

   laikoak

 laicado@diocesisvitoria.org

La participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente. Es, incluso, más necesaria que nunca. La autonomía de nuestra sociedad crecientemente secularizada; la separación, pretendidamente justificada, entre la fe y la vida diaria, pública y privada, la tentación de reducir la fe a la esfera de lo privado; la crisis de valores; pero también la búsqueda de verdad y sentido, las más nobles aspiraciones de justicia, solidaridad, paz, reconocimiento efectivo de los derechos reconocidos y conculcados, la defensa de la naturaleza, son otros tantos desafíos que urgen a los católicos a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor.

(CLIM 43)

